

CORREO DE XEREZ,

DEL DOMINGO 17 DE AGOSTO

DE 1800.

*Señor Anti-vedijano.*

Amigo mio : Victor mil veces. V. ha dado una furiosa testarada al autor de la Oda á la Resurreccion : ¡ Cómo lo ha puesto al pobreillo de oro y azul ! Pues ¿ y Don Juan Braguerro ? Vaya : él en verso y V. en prosa son dos Apolos á lo pícaro. No, ello es cierto, que la sábia defensa que hizo de la Oda Fr. Vedija, llena de doctrinas tan hondas y tapadas y recónditas, no merecia menor peñola que la de Vms. dos. El nos ha explicado lo que es Retórica ; nos ha enseñado lo que es lenguaje sublime, templado y humilde, para que sepamos que la Oda está buena : nos ha puesto á Pablo Manucio contoneándose con

Ciceron, como si fuesen todos unos; y nos ha dado noticia de las Odas de Marcial, que hasta ahora no conocíamos. Salió á otra corrida el Señor Don Juan, respondiéndole y burlándose de la Oda en una relacion y curioso romance, en que en versos de todos tamaños se da noticia de que Homero, Séneca y Marcial han dicho, no se sabe donde, *los caracteres del Poeta verdadero: de que Poeta es todo aquel que hace versos*: de modo que segun este fallo solemne, hasta el Sr. D. Juan querrá alzarse con el título de Poeta, quando le ibamos á despachar el de coronista de ahorcados. Dice mas: que Garci-Laso fue muy bueno en sus tiempos; pero *que ya no corre en los nuestros aquella moneda*. Yo, pecador de mí, habia oído celebrar, como una dote particular de aquel Poeta, que su lenguaje es de todas edades, y no se han antiquado sus voces despues de tres siglos. V. que es del arte, y ha leído á Rebollado, díganos lo que hay en la materia, porque deseo saber la verdad. Díganos tambien de que Poliantea sacó el Señor Braguero los dos versitos que pone por morrion de su romance, y traduce en aquel gracioso pareado, en que no pudo coger la consonancia: aquellos versos serán de algun perrazo moro, alto, mo-

reno, mala pécora, grandes vigotes..... Lo que yo juro es, que no son de Poeta christiano, porque no tiene nombre de pila.

Pero todo esto, Señor Anti-vedijano, no era mas que una ligera escaramuza. El buen Juan es un pobrete visón, que no se atreve á venir á las manos con el Reverendo Veditja. Eh: váyase al rollo, y dexé el puesto á quien pueda desempeñarlo. Bomba: aparta, aparta, que entra el valeroso Muza, quadri-llero de unas cañas. Sale V. á la palestra con su lanza en el ristre, y del primer encuentro derriba al autor de la Oda, y desarma á su doctísimo defensor. V. hace ver en dos portres, que no hay en ella semejas de erudicion, porque no se citan muchos autores á guisa de sermon de Sotomarne, que no hay buen gusto por contener algunas voces que V. no entiende; y que no está conforme con el texto sagrado, porque no es una traduccion seguida del Evangelio. Viva el Anti-vedijano. Esto sí que es entender de achaque de Odas: así me gusta. Una tropa de poetillas, que gastan increíble y arete, no pudiendo sostener el vuelo del Pegaso, habian intentado dar un asalto al Parnaso en borricos. Apriete V. con sus cartitas que lo hemos de conseguir.

Lo que yo siento es, que aquí ha dado en prosperar una raza de humanístas noveles, que hacen papillotas de Gerardo Lobo, y avientan la copa con la Silva de Rengifo. ¿Qué definicion mas clara y mas exácta y filosófica del buen gusto en la Poesía que la que nos dá V. en su carta? Pues mire V. si el Diablo..... no es capaz. Ayer oí en un corrillo á uno que no acertaba á leerla de puras carcajadas : y apuesto yo á que V. la escribió con mucha seriedad. Pues ya se ve : *Buen gusto, es cierta suavidad y dulce melodia, que resulta de la oportuna colocacion de voces, que forman mil agudezas* (estas no serán las voces de V.) *segun la varia correspondencia que tienen unas con otras para formar graves conceptos &c. &c.* porque sigue una página mas. Lástima que ni Muratori, ni Formey, ni Batteux acotasen tan linda definicion. Parece receta de Médico droguista. Se toman *las voces con sus agudezas*, es decir: las sutilísimas sutilezas de los Poetas utilizadores, que diz se usaban el siglo pasado : tomanse ademas *graves conceptos*; que estos se hallan en el *mundo simbólico* de Picinelo, ó en él *theatrum vitæ humanæ* de Beyerlink: añádense dos dracmas de *varia correspondencia y oportuna colocacion*, tres granos de na-

turalidad, y un escrúpulo de medida justa de sílabas y cadencias (no las conozco sino en los sermones gerundios) que entrando por los oídos, salga por los gañotes; y cata el buen gusto del Anti-vedijano.

Pero lo que mas ha divertido generalmente es la comparacion que hace V. de la Oda á la Resurreccion con el Soneto de Garsilazo. Uno, entre humanísta y pisaverde nos refirió este cuento en una librería. Dixo: que habia un labrador en Caramanchel de abaxo, que estaba enamorado de la albarda de su burra, como de la mejor alhaja de su menaje. Quiso un dia hacerse una peluca para vestirse los dias de San Roque y de la Cruz; y antojósele que le habian de rellenar de paja la funda. Clamaba en contra el peluquero, haciéndole ver el disparate; pero el alegaba el exemplo de la albarda para convencerle. ¿Y cuánto va de peluca á albarda, gritaba desesperado el oficial? *No importa*; respondia el sesudo labrador: *quien dice albarda, dice peluca: la albarda de mi burra está atestada de granzónes, y la burra no ha de ser mas honrada que yo.* ¿Cuánto va de Soneto á Oda? proseguia el truhan del literato.

Se continuará.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

*Sigue el discurso sobre las Letras
y las Armas.*

Cátulo, Horacio, Marcial, Petronio, Machiavelo, Harduino, Hobbes, Voltaire, Roseau, Espinosa, decidme: ¿no son vuestros escritos los que atestiguan el abuso que se hace muchas veces de las Letras, ya corrompiendo los oídos delicados y virtuosos con expresiones obscenísimas, ya estableciendo máximas políticas, dictadas por un corazón depravado, ya haciendo el uso mas indigno de ellas, escarneciendo y aun difamando á sus adversarios; ya profiriendo los mas ridículos absurdos y paradojas en todo género de materias; y lo que es mas detestable aun, intentando con sofismas vanos, con argumentos falsos, hechos truncados y sarcásmos impíos, socabar los fundamentos de nuestra Religion santa, ó profanar con insípidas é importunas sales, sus prácticas mas venerables? mas ¿qué prueba todo esto? que en la literatura se encuentran muchos defectos, como en todo lo que es obra de las manos del hombre. Es una verdad constante: pero por esto ¿abandonaremos el estudio de las ciencias? ¿condenaremos las tareas de aquellos hombres estimables, que tra-

bajan por hacerse útiles á sus semejantes; ó querremos emboscarnos entre las fieras, sumergiéndonos en la mas profunda ignorancia, como quiso el célebre maniático Ginebrino.

Hasta aquí, pues, parece que en una y otra profesion se advertia contrapesada la mayor utilidad con algunos defectos particulares en cada una. Mas como sea ordinariamente inapreciado, y aun desconocido en medio de las dulzuras de la paz el ejercicio marcial, se han estampado en un escrito (a) periódico estas dos proposiciones, á saber: *Que las Letras sin las Armas valen mucho; pero las Armas sin las Letras no valen nada*: cuyo exámen me ha parecido ocupacion no agena de la carrera militar que profeso, aunque sea desproporcionada para mi ningun estudio: pero á pesar de tan justa desconfianza procuraré probar, *que las Armas, aun sin las Letras, valen mucho; y que las Letras nunca han florecido sin el apoyo de las Armas*: hablaré del carácter militar, exáminando algunos de los testimonios que se alegan á favor de la preferencia que todos pre-

(a) En el Correo literario de la Europa núm. 1. del 5 de Octubre de 1786.

tenden; y dexaré á otra mano mas habil la gloria de acabar el quadro que yo solo he podido bosquejar imperfectamente.

§. I.

Si para manifestar que solo basta el apoyo de las Armas para asegurar la estabilidad de los imperios me propusiese yo combatir el estudio de las ciências, y formar un elogio de la ignorancia, hallaría en la Historia, y en escritores muy celebrados, suficientes documentos con que calificar de plausible semejante opinion: y quando pareciese á algunos sospechosa la autoridad de los modernos, ocurriera con testimonios de mayor antigüedad para comprobarla. *Se continuará*

EPIGRAMA.

Sacó un conejo pintado
un pintor, mal entendido,
como no fue conocido,
estaba desesperado.

Mas halló un nuevo consejo
para consolarse, y fue,
poner de su mano al pie
de letra grande CONEJO.